

estamos, á mi juicio, autorizados para decir que el control que se ejerce sobre los objetos de la percepción es, para la conciencia, *extraño á la voluntad*; no implica ningún antagonismo ni ningún dualismo necesario de elementos; no es sino el desenvolvimiento continuo del conocimiento sometido á la regla que le impone un cierto *coeficiente de estabilidad y de limitación*. El sentimiento de control, producido por la experiencia de los objetos-personas es, ó llega á ser pronto, positivamente *involuntario*; se ejerce desparando (en el espíritu) actitudes que llegarán á ser características de la personalidad naciente del individuo y de su sentido de la acción. Las personas perduran, aun después de cada experiencia que hace de ellas (de su naturaleza), la vida del espíritu algo irreductible; y el conjunto de las tendencias y de las disposiciones psíquicas que surgen en el individuo, vienen y vuelven incesantemente á la carga para adaptarlas á los moldes de la costumbre y del hecho (debidamente) reconocido.

CAPÍTULO IV

PRIMERA DETERMINACIÓN DE LOS OBJETOS-IMÁGENES: OBJETOS DE LA MEMORIA

§ 1.º—*De las imágenes en tanto que objetos.*

I. DE LA MEMORIA EN TANTO QUE FORMA CON LA PERCEPCIÓN SENSIBLE UN TODO CONTINUO.—La facultad de imaginar no es una función nueva consecutiva á la percepción sensible; en las páginas precedentes hemos presupuesto ya la existencia en esta misma percepción, datos más ó menos *familiares* en razón de su presencia, en cierto modo anterior, en la conciencia. Por otra parte, aquí no hemos de tratar de la psicología general de la memoria. La función de la memoria nos interesa en su unión con la percepción sensible, porque ella es el método normal de vuelta y reintegración en la conciencia de lo que es para ella experiencia primitiva de los objetos; la memoria es un modo en la progresión de los objetos psíquicos. Continúa así la percepción sensible.

* DE LAS IMÁGENES DE LA MEMORIA EN TANTO QUE OBJETOS DE LA PROGRESIÓN.—Además, los estados que se relacionan con la memoria nos interesan únicamente por una parte de los caracteres que presentan; únicamente por los caracteres que constituyen

objetos psíquicos. Un recuerdo es un todo complicado que puede, en cierto modo, ser separado y diferenciado. Decimos que recordamos el objeto *árbol* en el mismo sentido en que hemos visto el objeto *árbol*. Es un *objeto* y, para la conciencia, el mismo objeto en los dos casos. La cuestión que nos planteamos en este momento, describiendo las determinaciones genéticas sucesivas de los objetos, es el de saber cuál es la progresión que conduce del modo de los sentidos al modo de la memoria.

Notaremos las diferencias que presentan los objetos en cada uno de los dos modos considerados en particular, y las variaciones que produce en los factores (de su construcción mental) la acción que los hace pasar de un modo á otro; finalmente, entre estos factores mismos nos esforzaremos en aislar los que parezcan tener un valor para el desarrollo de las progresiones ulteriores, de las progresiones que conducen, finalmente, á lo que es verdadera y esencialmente lógico. En otros términos; lo que nos interesa, es la progresión genética del conocimiento en y á través del modo de la memoria.

2.º DE LA MEMORIA; 1.º EN TANTO QUE ES MODO DE REPRESENTACIÓN; 2.º EN TANTO QUE ES MODO DE CONVERSIÓN DE LOS OBJETOS.—Las conclusiones á que hemos llegado en el capítulo precedente acerca de los factores esenciales de la determinación y del control de los objetos de los sentidos, nos dan ahora un buen punto de partida, al mismo tiempo que nos indican la línea según la cual se desarrolla de una manera continua el conocimiento. Hemos visto que los objetos de los sentidos eran agregados, totalidades constituidas de manera que son hasta cierto punto disgregables, y hasta cierto punto implicadas, de manera que tienen también hasta cierto punto su centro en sí mismos; resisten (en el curso espontáneo de la vida psicológica) á someterse á una forma de con-

trol que no depende de la voluntad. Cada uno de estos aspectos de determinación de las imágenes experimenta en el modo de las mismas una importante modificación, y contribuye también á la progresión que conduce de los objetos de los sentidos á los de la memoria. Los aspectos que corresponden á la posibilidad para el objeto de los sentidos de formar un todo separado, se convierten en el modo de la memoria en el carácter que presenta la imagen de desprenderse realmente del contexto sensible; y el aspecto de resistencia y de insumisión al control se convierte en el de continuidad en la persistencia; éstos son los dos caracteres correspondientes á los objetos de la memoria en tanto que tales. Podríamos designar estos dos caracteres, respectivamente, de la manera siguiente: el primero, será para nosotros el de *representar* algo (y en este respecto podremos considerar la memoria como un modo de *representación*); el segundo, el carácter de continuar sometidos al control de un contexto sensible lejano ó *mediato*, más bien que al control inmediato del contexto sensible actualmente presente (y, desde este punto de vista, podemos considerar la memoria como *modo de conversión*).

Como podría esperarse, hallamos que las cosas más sencillas están dadas por la memoria de las cosas materiales ó físicas. A recuerdos de esta especie se aplican, en primer término, los dos criterios que acabamos de indicar, y por esta razón, los consideramos en nuestro estudio como constitutivos del caso primero y típico. Cuanto á la facultad de recordar los sucesos en tanto que tales, es decir, de cosas que no tienen *continuidad en la existencia* ó persistencia, la estudiaremos más adelante en este mismo capítulo (§ 5).

§ 2.º—*De la memoria en tanto que modo de representación.*

3. LA POSIBILIDAD DE SEPARAR UN OBJETO (DE LOS OTROS ELEMENTOS DE LA CONCIENCIA) CONSIDERADA COMO CARÁCTER (DEL OBJETO).—Hemos profesado que uno de los aspectos más fecundos del conocimiento en el modo sensible era la posibilidad para el objeto, tal como es en ese modo, de separarse y desprenderse hasta cierto punto de los otros elementos de la conciencia; puede ser bueno de un poco más cerca ese carácter en ese estado ó grado de conocimiento que constituye la transición entre lo que, hablando con propiedad, es la función de la sensibilidad y la de construir las imágenes. Parece probable que este carácter tenga su razón de ser en hechos que, por sí mismos, hagan necesarias las progresiones ulteriores conducentes á los caracteres que se descubren en los modos posteriores. Si nos colocamos en el punto de vista biológico ú objetivo, no es difícil descubrir estos hechos: los encontramos inmediatamente en los distintos modos de desarrollo físico y vital que exigen reacciones y adaptaciones diferentes y casi constantes.

RAÍCES BIOLÓGICAS (DE ESTE CARÁCTER).—Si un rayo luminoso toca á una amiba, es á la luz y no al sonido á lo que ha de reaccionar, y si la toca un ácido no reaccionará como á un objeto dulce. Por esta razón, indudablemente, ciertas maneras de tamizar la experiencia, de separar sus elementos unos de otros y clasificarlos, han llegado á ser necesarias en la economía de la evolución del organismo *psico-físico*.

4. RAÍCES PSÍQUICAS; INDIVIDUACIÓN.—Del lado psíquico, hemos comprobado un estado de cosas que nos es razón *adecuada* ó suficiente para separar un objeto psíquico de otro, esto en el centro de las ten-

dencias á reducir los objetos unos á otros que se manifiestan en la función psíquica considerada en sí misma. Este estado de cosas es la presencia en la conciencia, de experiencias más originales y más resistentes, *que los hábitos de la vida consciente no llegan, desde luego, ni definitivamente á absorber*. Contra éstos hay, es cierto, del lado psíquico mismo, la confección necesaria de los datos presentativos en agregados ó totalidades de elementos bajo forma reconocible y utilizable. En una palabra: el objeto de los sentidos es, por su formación, un compuesto del interés y del dato sensible. En tanto que es aprendido, puesto en uso por los procesos activos de la disposición, *el dato no aparece á la conciencia sino en la medida en que está reducido á una forma de experiencia habitual. En tanto que es estimulado y contrastado por algo extraño, el interés, á su vez, no aparece sino en la medida en que se fija sobre un contenido efectivo que le determina*.

Estos dos factores de conocimiento, el de la presentación y el arreglo del objeto presentado bajo un control extraño, y el del interés y la acción, se componen uno con el otro de una infinidad de maneras y dan nacimiento á adaptaciones variadas hasta un cierto punto. En este desarrollo de la conciencia podemos distinguir grandes estadios, tan importantes que convendrá dar al proceso del espíritu todo entero un nombre particular, denominándole *individuation*, y describir la progresión de la manera más completa que podamos en un capítulo posterior (capítulo VIII). El problema de la individuación es el de saber hasta qué punto y de qué manera los objetos toman la significación de cosas separadas ó individuales; es la del desarrollo ulterior de las sencillas *complicaciones* en unidades distintas ó términos con una significación de relación ó un sentido más elevado aún.

No podemos, bien entendido, lanzarnos aquí á adaptar de una manera definitiva unas á otras las exigencias respectivas de la memoria y de la percepción, sino sencillamente indicar lo que caracteriza particularmente cada modo. La memoria desempeña un papel en la actividad de las disposiciones que procuran aprehender y estrechar el dato, y que son, en cierta medida, habituales. En esto, precisamente, consiste el procedimiento de reducción y de apercepción necesario para constituir el objeto. En la percepción, es el factor sensible el que domina para perderse inmediatamente en el sentimiento de la recurrencia (del retorno de la impresión que se aleja); en la facultad de imaginar, es la recurrencia ó la *memoria libre* la que domina, dejando en pos de sí el factor sensible. Los estudios de psicología comparada muestran que los animales pueden recordar los objetos en el sentido de poder dar testimonio de una cierta familiaridad con respecto á ellos en casos en que no haya apariencia alguna de que tengan el recuerdo libre á la imagen de esos objetos.

Admitamos, pues, aquí, consiguientemente, que, en realidad, la conciencia *individualiza* progresivamente los objetos, y que éste es el primer punto á señalar en la designación del desarrollo psíquico que trasforma los objetos de los sentidos en objetos rememorados ó representados.

5. ALEJAMIENTO Ó AUSENCIA DEL OBJETO DE LA MEMORIA.—Es evidente, no obstante, que es desde luego en el momento de su presencia real en la impresión cuando el objeto es distinguido é individualizado. La función que se realiza en este caso consiste en tratar de una manera particular, y distinta un objeto en el conjunto de los elementos variables de la experiencia actual que constituyen el panorama más extenso. Al sentimiento de «*esta cosa*» sucede el de la familiaridad, de la novedad característica de

esta cosa; pero cada cosa es primeramente individualizada, cogida como un todo ó un objeto realmente presente en el pleno sentido de esta palabra; pero en el recuerdo no ocurre así; el objeto individualizado es, en cierto sentido, lejano, no presente, y debemos preguntarnos qué pérdida experimenta un objeto presente para convertirse en objeto de la memoria. ¿Qué significa el alejamiento ó la ausencia de la cosa real para una conciencia que ha llegado en su desarrollo al estadio de la memoria?

6. Contestando á esta pregunta, podemos adelantar tres opiniones:

1.º Esta ausencia no parece significar al principio lo que ha de significar más tarde: la ausencia de la experiencia misma en el sentido que exige el dualismo entre la experiencia y la cosa. Este dualismo no está aún establecido de una manera completa, y á decir verdad, el desarrollo de la conciencia, precisamente en la dirección que describimos ahora, es necesario para que pueda ulteriormente acabar de constituirse.

El objeto de la memoria pura y simple, no es una cosa real y persistente que exista en alguna parte, lejos, mientras que yo, por azar, pensaría en ella aquí.

2.º En segundo lugar, esta ausencia no significa que no *hay nada*, sino únicamente que el objeto del recuerdo no está presente en el pleno sentido en que lo estaba en la experiencia original.

3.º FALTA Á LA MEMORIA, EN TANTO QUE ELLA ES UNA FORMA NUEVA DE LA INDIVIDUALIZACIÓN, EL COEFICIENTE SENSIBLE.—La ausencia significa, á mi juicio, precisamente la falta de ese *algo*, de ese elemento que nos ha parecido ser el coeficiente de *control* del objeto de la percepción en tanto que tal; de ese carácter inmediato, franco; de esa fuerza de limitación que posee en tanto que implica el dato sensible. Lo que hace veces de dato sensible para la memoria,

es una combinación de elementos: el contexto mismo en que la facultad de conocer le ha colocado y ordenado en otro tiempo cuando era un objeto de la percepción. Indudablemente, tenemos en esto un proceso del espíritu enteramente semejante á aquel por el cual el objeto ha sido, desde el principio, individualizado; ha venido á ser una unidad de construcción distinta y separable, una cosa; pero el objeto de la memoria se ha transformado ahora, por el hecho mismo de este proceso del espíritu, en una cosa hasta cierto punto manejable, cosa de que, por metáfora, se dice que puede ser *trasladada*, *trasladada* del armazón del panorama primitivo de la experiencia. De lo que recordamos es de un *contexto de objetos separables, y, no obstante, asociados*. El contraste entre el objeto de la percepción y el de la memoria aparece cuando nos preguntamos qué relaciones hay entre este *contexto*, entre el sistema así producido y la serie de datos actuales y reales que en otra época impusieron sus caracteres propios á los objetos de los sentidos.

LA MEMORIA REPRESENTA LOS OBJETOS PRIMITIVOS; PERO ¿CÓMO?—Para decirlo en una palabra, el *contexto* representa la serie, y este es el sentido que tenemos derecho á dar á las expresiones siguientes: el contexto se adapta á la serie, inclina el pensamiento hacia ella, la significa, pero no la es idéntica. ¿En qué no la es?—nos preguntamos—y he aquí la respuesta: a), precisamente en que se constituye en el espíritu fuera del coeficiente de control, de la limitación ejercida en otro tiempo sobre el objeto primitivo de la experiencia. Pero esta distinción, por negativa que sea, nos conduce, sin embargo, á la caracterización positiva que se hace ulteriormente posible cuando añadimos b) que el sistema de la memoria difiere del de la percepción en que constituye un contexto más complicado, formado por una serie de unidades objetivas y

separables. Este contexto está ahora pronto á recibir otro coeficiente de control, el que caracteriza la memoria como modo de la conversión (1).

(1) Un problema—que no recuerdo haber visto tratado en ninguna parte—surge aquí: el de saber si un acto de la memoria exige únicamente por su propia constitución interna que su objeto sea real y actualmente ausente.

He empleado la palabra *liftable* (lo que puede ser movido) hablando del contexto de la memoria; un problema surge: ese contexto ¿debe actual y necesariamente ser movido, *lifted*, desprendido de la serie de cosas exteriores reales? No pienso que esto sea completamente necesario. La memoria puede constituirse completamente en tanto que memoria en presencia del objeto real; lo psicológicamente necesario es que el recuerdo sea considerado como un contexto que se pueda mover ó separar de los hechos actualmente sensibles. Hay, indudablemente, muchos casos de este género; casos, por ejemplo, en que se marca una escena presente ó un medio mental complicado del coeficiente de la memoria; cuando las construcciones actualmente realizadas en el espíritu constituyen un contexto de recuerdos, en tanto que las adaptaciones prácticas á la situación ó los datos generales que tiene el espíritu descansan aún sobre hechos presentes. Así podemos imaginar una sonámbula que prosiguiera el contexto de un sueño fundado directamente en objetos reales del medio físico circundantes, y el caso inverso se produce cuando persiguiendo un fin lejano viajamos, por decirlo así á través de un contexto y somos, luego, enteramente incapaces de decir si verdaderamente hemos experimentado la existencia real de los términos intermedios ó nos hemos limitado á recordarlos. Podemos concebir así una memoria que trabajaría con absoluta seguridad y convertiría cada término en el momento mismo de su aparición en la pieza de la realidad (*the coin of reality*) equivalente. Semejante contexto progresivo pertenece indudablemente á la memoria; pero no tendría ni ocasión ni necesidad actual de mover ninguna de las imágenes de la memoria fuera de las cosas reales en que alcanzarían su completo desarrollo. En realidad, lo que produce, en ocasiones, esta necesidad es, precisamente, lo que motiva genéticamente la progresión ulterior hacia la distinción entre los objetos de la memoria y los de la imaginación que hemos de estudiar ahora. La mayor parte del tiempo, nuestra manera de proceder ordinaria y familiar con respecto al mundo exterior, es la siguiente: estamos en presencia de un contexto for-

§ 3.º—*De la memoria como modo de conversión.*

7. CONTROL DEL RECUERDO. 1.º POR SU CONTEXTO.—Una serie de recuerdos con sus ramificaciones es controlada lo mismo en el curso de su desarrollo que en el fin á que conduce. Por lo que hace al curso de su desarrollo: *está, ligada al contexto*, al orden de los elementos en la construcción primitiva de la percepción, está en la misma medida en que corresponde á la memoria propiamente dicha y no á otro modo de formación de imágenes...

2.º POR LA POSIBILIDAD DE LA CONVERSIÓN.—Por lo que respecta al punto á que conduce ó á su fin, *los encuentra siempre, cuando su desarrollo está terminado, en el coeficiente sensible aún* (que ha sido su punto de partida). De este modo, el objeto de la memoria se convierte nuevamente en objeto de los sentidos. En realidad, esta conversión no forma parte integrante de la facultad de recordar; sin embargo, su posibilidad está necesariamente incluida en la facultad de representarse el objeto de la memoria. El lazo que reúne la serie de los recuerdos á su propio contexto da su verdadera significación al hecho de que las imágenes de la serie no tengan la resistencia y la dureza de las cosas presentes; esta significación consiste en que la serie *representa* las cosas que conduce y tiene en sí misma su punto meta. Finalmente, el contexto de que nos servimos se confunde con las cosas que percibimos y se substituye á ellas. *En su plenitud, el coeficiente de control de la memoria es, pues, la convertibilidad de un contexto.*

mado por recuerdos y no por percepciones, y cuando algunas de nuestras imágenes convertibles no pueden, sin embargo, convertirse en percepciones actuales, y faltan nuestras reacciones anticipadas, somos brutalmente sacados del error.

UN CONTEXTO UTILIZABLE ES, POR ESTO MISMO, SUSCEPTIBLE DE SER CONTROLADO.—Pero descubriendo esto, hemos llegado á poner al descubierto otro aspecto del control, sobre el cual se ha insistido mucho en los escritos y en las discusiones consagradas á esos *coeficientes* de control considerados como los *sellos*, como las marcas distintivas de la realidad externa.—Bien entendido, los objetos de la memoria corresponden á la realidad aproximadamente como los objetos de los sentidos, y el problema que se plantea es el de saber cuáles son los signos ó coeficientes de la memoria que garantizan esta significación real del recuerdo. Se contesta generalmente que es la posibilidad de *controlar* la serie de recuerdos; es decir, la operación psíquica mediante la cual el curso de la experiencia es ordenado según un contexto, de modo que asegure la vuelta de la serie á un objeto sensible (su conversión) impulsándole hasta el extremo de su desarrollo. La expresión *controllableness* (posibilidad de controlar) es en este punto sugestiva en la medida en que se resta ya el problema del control (1).

8. CONTROL SUBJETIVO RUDIMENTARIO.—La posibilidad de controlar se opone á la resistencia que el objeto de los sentidos opone al control subjetivo. Tomamos en este punto á un motor del desenvolvimiento psíquico que tiene gran importancia: á la característica del *control subjetivo*. Este control aparecerá en las discusiones que van á seguir, y en las que le asignemos su papel genético. El individuo no controla,

(1) La palabra *controllableness*, cuando la empleamos en discusiones acerca de la realidad, se refiere más á la realidad postulada que á la construcción psíquica. Controlamos la realidad, yendo hacia ella, y también experimentándola. Pero antes que este problema, se plantea el del control ejercido sobre los procesos constructivos de la memoria, que asegura al recuerdo un contexto objetivo representativo y convertible.

desde luego, sus recuerdos, sea poniéndolos en acción, sea sometiéndolos á prueba, sea negándose á hacerlo. Se limita á aceptar pura y simplemente su carácter de convertibilidad. En la medida en que pone en duda la memoria y se resuelve á comprobarla, muestra que está informado de la gran fisura que existe en su experiencia, y que comienza ahora á abrirse, y que separará el sistema de las imágenes internas del mundo de los objetos existentes fuera de ellas. *En realidad, el individuo está, desde luego, muy cerca del gran dualismo de lo interno y lo externo; sin embargo, la función de la memoria, considerada en sí misma, no implica (todavía) ese dualismo.*—En una fase ulterior de su desarrollo mental, el individuo se hace capaz de preguntarse si una imagen que se produce en él es el recuerdo de una cosa que realmente ha existido ó una mera creación de la imaginación, y halla motivos para hacerlo; entonces, realmente, realiza un control sobre la imagen, resolviéndose ó no á remontar la serie de los hechos psíquicos para poner el caso á prueba, y esta decisión que toma decide del resultado final. En este sentido, la decisión es una decisión subjetiva, y por esto, el control puede ser también llamado con razón subjetivo; pero la memoria en sí misma no exige semejante determinación; se caracteriza, sencillamente, por el hecho de ser á la vez representativa y convertible (1).

(1) No es dudoso que el empleo de estas expresiones tradicionales no parece deber hacer pensar en la teoría tradicional del *conocimiento representativo*. No caeremos, sin embargo, en esta teoría si recordamos que la posibilidad de separación de que se trata en este modo psíquico, existe lo mismo entre elementos igualmente contenidos en el espíritu, y no entre el sujeto y el objeto del pensamiento.

El carácter representativo es simplemente un caso de equivalencia ó de substitución posible de elementos que se produce en el desenvolvimiento continuo de una función psíquica.

El sentido de esta convertibilidad del recuerdo se adquiere poco á poco, y puede decirse que *á posteriori* (*post facto*). Por esto entiendo que se produce por la experiencia frecuente que hace el individuo de la fidelidad de ciertos recuerdos que llevan á los hechos ó á los casos á que sus contextos los adaptan. El sentimiento de este hecho posible de la memoria nos lleva á reconocer que podemos utilizar los recuerdos para procurarnos cosas reales, y así comienza á despertarse el sentimiento del control subjetivo. Este control rudimentario implica necesariamente un contraste entre en que las imágenes nos conducen así á la realidad y aquellos en que no ocurre así; su uso constituye también, como acabamos de observar, un poco hacia adelante en la progresión que conduce al dualismo de lo interno y lo externo.

9. LA PERSISTENCIA DEL OBJETO ES UN COEFICIENTE DE LO «REAL».—Este factor de control, la posibilidad de convertir el objeto de la memoria persiguiendo el contexto de las imágenes hasta su punto de meta, es un elemento importantísimo para la conciencia de la realidad en el dominio del universo físico, no menos, por lo demás, que el factor que desempeña un papel análogo en los modos posteriores de la conciencia de lo real. Porque lo que garantiza, no es un objeto nuevo, es el mismo objeto, el objeto primitivo traído de nuevo ante el ojo de la conciencia. Esto implica la existencia en el objeto traído así para un segundo examen (1) del carácter significativo á que denominamos *persistencia*. Explicaremos más adelante con más detalle cómo, gracias á este carácter, la función de individuación se desarrolla á medida que el reconocimiento arroja en torno del objeto

(1) Podemos recordar aquí las observaciones hechas antes, cap. III, sec. 27 en nota.

oleadas de recuerdos de una tonalidad apropiada (1). Bástenos decir aquí que la cosa real, el objeto físico alcanzado de este modo por la *conversión*, no puede ya nunca caer en un modo inferior de la realidad, que no sería otra cosa que la simple presencia de la aprehensión pura. En este sentido (de persistencia en la realidad) es una cosa real la que debe ser ahora el objeto psíquico que ha experimentado los procesos de la memoria y de la conversión, y este carácter de persistencia en la realidad vendrá á ser en nuestra plena aprehensión de las cosas, un rasgo esencial, un carácter fecundo.—Podemos formarnos idea de esta fecundidad teniendo en cuenta que, en este hecho significativo de la persistencia, tenemos el germen de la noción de substancia (2).

§ 4.º—*El control mediato.*

10. La precedente descripción del modo como se ejerce el control sobre las construcciones de la memoria, nos lleva al concepto del *control mediato*. Este término indica los dos órdenes de condiciones que se imponen á la facultad del recuerdo; como ella es condicionada en primer término, éste mediante el coeficiente de la percepción sensible; como lo es luego por el procedimiento que consiste en impulsar hasta el extremo en contexto, bajo el nuevo coeficiente de la conversibilidad. El control que se ejerce en la memoria es «mediato» en los dos sentidos, ó, por decir las cosas de una manera negativa, por lo menos no es inmediato.

(1) Ver cap. VII, §§ 2 y siguientes, sobre individuación.

(2) Véase cap. X, §§ 1 á 4, donde, así como en cap. VIII, § 3, se encontrarán nuevos desarrollos acerca de la progresión en la significación de la persistencia.

DEL COEFICIENTE SENSIBLE EN TANTO QUE ES MEDIATO.—I.º En primer lugar, las construcciones de la memoria no son controladas inmediatamente por el coeficiente sensible, porque uno de sus caracteres esenciales es poder ser separadas de la percepción sensible ó producirse en su ausencia. Sentado en una silla, cierro mis sentidos á las impresiones exteriores, y me dejo arrastrar á los recuerdos. Encuentro mi memoria fiel sin apelar á las impresiones presentes. El contexto de mis reminiscencias forma un todo sólidamente encadenado, y ningún hecho sensible es necesario para destacarle.

Sin embargo, el recuerdo es controlado indirectamente ó mediatamente para ese coeficiente sensible, porque la conversibilidad exige que pueda volver á la percepción sensible mediante una revista completa de series de términos que constituyen el contexto relativo. Tengo una base sobre la que me apoyo para acoger mis recuerdos y tenerlos por fieles. Tengo el sentimiento de que se aplicarían á realidades, que se adaptarían á ellas, que me conducirían á cosas reales si me dejase arrastrar á seguir hasta el fin la serie de términos que ellos sugieren. De este modo, me dispenso de sentir y recuerdo con los ojos cerrados; así es como si los objetos de los sentidos no me son inmediatamente presentes, lo están, sin embargo, de una manera mediata en las imágenes que son sus sustitutos, y que podría yo á voluntad convertir en las especies sensibles de que son el papel moneda.

Esto resulta clarísimo cuando se dice de los objetos de la memoria que *significan* las cosas, mientras que los objetos de los sentidos *son* las cosas mismas. En toda teoría de la significación análoga á la que será desarrollada más adelante (cap. VII), la significación es algo más que la presencia pura y simple. Mientras que el objeto de los sentidos es, en lo que concierne al control, pura y simplemente presente, la imagen

recuerdo *tiene una significación*; y ella no significa la presencia pura y simple de la construcción psíquica que la constituye, sino la cosa ausente á que corresponde. Pero entre las imágenes, únicamente aquellas cuyas significación es controlada por contextos convertibles en *cosas* (en percepciones sensibles) son las que constituyen recuerdos. En el próximo modo de desarrollo, el de la fantasía (imaginación pura), este control los falta también (no menos que el control inmediato del dato sensible), y por esto *vuelan* completamente (á las nubes), perdiendo todo lazo con las cosas exteriores.

Consiguientemente, por lo que hace á las cosas exteriores y del control que ejercen sobre las construcciones de la memoria, podemos decir que ese control es mediato y se produce por intermedio del contexto que el recuerdo objetivo, en su conjunto, implicado y más allá del cual irradia también. Tal es, pues, el sentido definitivo que damos aquí á la palabra *mediato*; la expresión *control mediato* indica el primer procedimiento por el cual la construcción mental generadora del conocimiento se aparta del contacto inmediato con las cosas exteriores y sensibles.

II. DEL CONTROL SUBJETIVO EN TANTO QUE MEDIATO—2.º El término *mediato* no es menos significativo y sugestivo en el segundo caso; es decir, cuando nos ponemos en el punto de vista de la vida psíquica misma. Aun no queriendo, ni aun por artificio de exposición ó por un procedimiento, desde el de exposición ó de definición negativa, hablar anticipadamente de una forma de control que se ejercería del interior y que tendría su origen en la función psíquica misma, podemos, no obstante, sin salirnos del punto de vista del objeto, imaginar una situación en que una determinación interna de la función se produjera por una especie de dirección de sí misma ó de volición inmediata. Un semejante modo de control, si se produjese

alguna vez y en el momento de producirse, sería, *desde el punto de vista interior, inmediato* (1).

Podemos afirmar, sin vacilación, que el control de la memoria no es *inmediato*, en este sentido enteramente psíquico. El recuerdo no va, en tanto que tal, acompañado de una decisión psíquica (*psychic fiat*) que le determinan inmediatamente. Por el contrario, su valor esencial aparece únicamente cuando se produce la conversión por la cual el *control* de la percepción sensible encuentra de nuevo su fuerza. El *control* ejercido sobre la memoria *no es, en consecuencia, inmediatamente, psíquico ó subjetivo*.

Hay, sin embargo, en la medida en que el desenvolvimiento mental alcanzado hasta ese momento lo permite, una relación indirecta ó *mediata* á la función psíquica en tanto que ella se determina, esto bajo la forma que hemos denominado en la exposición precedente *controllableness* (posibilidad del control). Esta relación aparece en el sentimiento creciente de lo que hay de relativo en las construcciones de la facultad de imaginar y en las significaciones que con ella se integran, cuando esta facultad se ejerce con más ó menos tanteos y se la siente *más ó menos fiel*, en tanto que función de representación, á causa de los errores, de los defectos, de las diversas inexactitudes á que está sujeta. La necesidad creciente de poner á prueba el derecho que de representar las cosas reales y de anunciarlas en tal ó cual caso particular tiene la imagen y la resolución mental de hacerlo, son ejemplos de una especie de *control* de la situación psíquica que, aunque indirectamente, por su punto-meta, depende del objeto externo, no por eso en su origen es-

(1) Es probable que la conciencia más penetrante del control interno se produzca en la experiencia del papel desempeñado en el hecho de jugar á ser otro que uno mismo (*playful personation*) tal como le describimos en el cap. VI, § 7.

tán menos sometidos á condiciones de orden mental. En este sentido, que presenta en los comienzos lo mismo que en el que tomará cuando una ojeada retrospectiva nos permita considerarle desde el punto de vista de *control* psíquico desarrollándose en los modos ulteriores, el control propio de la memoria puede, con buen derecho, ser denominado control «mediatamente» subjetivo (1).

Atendiendo á la significación podemos también exponer claramente el problema. En tanto que se opone al hecho puro y simple ó á la construcción presente en la conciencia una significación (un hecho significativo), se aparta siempre de la reproducción puramente fotográfica de los datos sensibles. Esto es debido á variaciones que no se producen en la intensidad ó en la urgencia de las condiciones determinantes y, en la medida en que éstas se hacen más psíquicas, más internas al sujeto y menos directamente extraña á él se produce en la conciencia el sentimiento de una variación ó de una selección posible en la significación del hecho mental. Hay un matiz de esto en la mayor parte de los casos de recuerdo: el sentimiento de que si sometiésemos, en realidad, la memoria á la prueba de la conversión, el resultado de esta prueba podría ser variable. Este resultado, sin embargo, se obtiene por *intermedio* del mismo contexto, que le sirve así de término medio en el ejercicio del control externo. En este contexto vemos encontrarse y afirmarse los dos momentos de la vida mental, que

(1) Gracias á ese carácter mediato del objeto de la memoria lo conciencia puede más tarde producir y desarrollar esos métodos de *substitución*, de *abreviación*, que son sus maneras de economizar el esfuerzo tratando de la naturaleza y de la verdad en general. Esto es lo que el carácter esencial de la convertibilidad garantiza siempre: la posibilidad de someter la serie de recuerdos á la prueba del hecho último y probante.

han de adquirir más tarde tan gran valor en el desarrollo psíquico y plantean un problema teórico tan importante: el problema que implica la existencia de una verdad independiente, bastándose á sí mismo desde el punto de vista objetivo y, sin embargo, sometido á la selección, al juicio, á la confesión del pensamiento individual (1).

DE LA ADAPTACIÓN DEL CONTEXTO Á LAS COSAS REALES.—Sin embargo, lo que caracteriza de la manera más positiva el control psíquico naciente, no es la incertidumbre del espíritu en presencia de una imagen que no ha sido sometida á la prueba de la conversión, sino la supervivencia ó la vuelta del sentimiento de que el recuerdo puede ser utilizado después de establecido su valor de conversión. El centro psíquico (2) puede decirse á sí mismo: «Este es un recuerdo; conozco su valor; puedo siempre á *mi gusto* convertirle en realidad». Para continuar empleando la metáfora usada más arriba, diremos que el comienzo del *control* psíquico aparece apenas en la *posibilidad* de *separar* el contexto de la memoria de la serie de percepciones reales y en el acto mismo de esta separación. Son éstos los procesos del espíritu á los que, en general, asiste el centro psíquico puro y simplemente como testigo advertido.—Pero el sentimiento

(1) Estas dos formas del control que en este modo se separan y se desenvuelven divergentemente, convergen, por el contrario, después de una larga oposición cuyas vicisitudes describiremos en los capítulos siguientes, y se funden juntamente para formar el control de la función del juicio que estudiaremos en el cap. XI, § 4, bajo el título: *Forma superior del control mediato*.

(2) El centro psíquico, no el sujeto, porque el sujeto, en tanto que tal, no está aún formado—bien entendido, un simple centro psíquico, no puede, hablando con propiedad, *decir* algo; queremos indicar sencillamente que esta *es* la significación del recuerdo por la que se coloca en el punto de vista del centro psíquico.

ulterior de la posibilidad de *colocar de nuevo* el contexto desplazado, en la serie de percepciones reales que le convienen, el que sirva para transformar el testigo en un agente de control.

Y aquí también hay limitación, hay carácter mediato del control. El centro psíquico puede continuar diciéndose: «Yo no dí realidad á ese objeto en la primera experiencia, y no podría tampoco dársela ahora. Sin embargo, á menos que yo *le permita* ser real recibéndole en mi contexto de imágenes, á menos que no le atribuye esta significación, la realidad, en mi conducta con respecto á él y en el interés que presenta para mí este objeto, no puede ser lo que entiendo por cosa real.»

12. EL CONTROL MEDIATO ES UN PROCESO PSÍQUICO SINTÉTICO (Y ACTIVO).—Cuanto al mecanismo del control mediato, le hemos encontrado ya en esta organización característica del objeto en el seno de su propio contexto que le da su valor de representación y de conversión. Teorías más antiguas le explican completamente refiriéndole á la ley de asociación de ideas. Nuestra propia tesis le explica por la coalescencia de los elementos contenidos en la conciencia; es decir, por la formación de un contexto debido á la reacción de las «disposiciones» y de los demás procesos activos y afectivos del espíritu sobre los datos de la impresión (I). Desde el punto de vista orgánico, este mecanismo se refiere á una especie de proceso psicofísico que conserva las adaptaciones esenciales producidas mediante diferentes reacciones innatas y adquiridas, y las consolida transformándolas en maneras

(1) Este punto de vista es desenvuelto en diferentes teorías del movimiento y de la acción aplicadas á los fundamentos psíquicos de la síntesis psicológica. El autor ha dado una exposición detallada de una teoría análoga en la obra titulada *Développement mental chez l'enfant et dans la race*.

habituales de obrar sobre los grupos de elementos que forman los objetos, agrupados sin cesar, agrandados y creciendo siempre. Se diferencia de la percepción, porque comienza á separarse de las condiciones directas de la impresión, lo que permite á los procesos del control intra orgánico asociarse entre sí para formar las partes de un sistema que sólo relativamente depende del mundo exterior.

§ 5.º—*De los sucesos considerados como objetos de la memoria: conversión secundaria.*

13. LA MEMORIA PRESENTA SIEMPRE DETERMINADOS CARACTERES.—Después de haber trazado así las líneas principales de nuestra teoría de la memoria en la forma más sencilla y genéticamente (I), la primera, estamos en estado de estudiar esta función actuando en los modos ulteriores del desarrollo mental. Como todas las funciones, la memoria pasa por progresiones que le son propias. No obstante, entre los rasgos que son esenciales, los objetos de la memoria conservan siempre los caracteres que los hemos asignado; son siempre *representativos*, siempre *reversibles* y siempre sometidos al control mediato.

I.º ES SIEMPRE REPRESENTATIVO...—El carácter representativo de la memoria aparece tan claramente que no es necesario insistir. Por abstracto, irreal, libre de toda especie de control que pueda ser el original, ya sea un sueño, ya un suceso pasajero, una palabra pronunciada, una significación lógica, siempre que recordamos reconstruimos un contexto que le representa ó le sirve de sustituto. Cuando pregun-

(1) No hay duda de que desde el punto de vista psicogénico ó desde el punto de vista de la raza, los primeros principios de la memoria también han pertenecido á esa forma simple que hemos descrito.